

Didáctica

La enseñanza de la filosofía en el COU. Experiencias de Santander y de la Complutense (1982-1986)

Rafael Jerez Mir

1. *El problema y sus claves básicas*

Año tras año, el profesor de Historia de la Filosofía de los alumnos del COU se enfrenta al problema crucial de la didáctica de la asignatura y a sus principales dimensiones: ante todo, ¿qué historia enseñar?; suponiendo que esta pregunta tenga una respuesta precisa, ¿cómo enseñar esa historia?; y, aún así y por último, ¿cómo concretar tal enseñanza en una programación precisa, adecuada y rigurosa?

1.1. ¿Qué historia enseñar?: una historia crítica superadora de la historia puramente interna

Para muchos —explicaba Hegel hace más de ciento cincuenta años— la historia de la filosofía consistiría en «un acervo de opiniones», en una «galería de necesidades», reducible, en el mejor de los casos, a pura erudición, a «saber una serie de cosas inútiles, es decir, cosas que, por lo demás, no tienen en sí mismas otro contenido ni otro interés que el de ser conocidas»¹. Según los autores de este tipo de historia —«en obras secas y carentes de todo interés»— «la historia de la filosofía no sería otra cosa que un campo de batalla cubierto de cadáveres, un reino no ya solamente de individuos muertos, físicamente caducos, sino también de sistemas refutados, espiritualmente liquidados, cada uno de los cuales mata y entierra al que le precede»². Por lo demás, este tipo de producción historiográfica parece inspirar una práctica didáctica todavía extendida y que Sánchez Vázquez ha caracterizado, refiriéndose a los alumnos, en los siguientes

¹ G. W. F. HEGEL, *Lecciones sobre historia de la filosofía. I*. FCE, México, 1979; pp. 17 y 18.

² G. W. F. HEGEL, *Ob. cit.*, I: p. 22.

términos: «La filosofía se les suele presentar como una inextricable selva en la que unos plantan los árboles que otros vienen a derribar. Platón es derribado por Aristóteles; Hume por Kant; Hegel por Marx; etc. Ciertamente, ésta es una visión simplista. Pero no deja de ser verdad que el alumno se encuentra perplejo en esta selva filosófica, ante esta sucesiva plantación y derribo de árboles filosóficos, sin que sepa realmente a la sombra de cuál acogerse»³.

Probablemente, esta historia escéptica y la práctica didáctica relacionada con ella está actualmente en declive entre nosotros. Como lo está también, felizmente, la historia dogmática y la idea de *filosofía perenne* que esa otra historia implica, una historia y una idea que están totalmente en contradicción con la idea y la experiencia mismas de la historicidad, tan clara ya para los hombres de la época de Hegel: «Se da, es verdad, el caso —escribió también el filósofo alemán— de que aparezca, a veces, una nueva filosofía afirmando que las demás no valen nada; y, en el fondo, toda filosofía surge con la pretensión, no sólo de refutar a las que la preceden, sino también de corregir sus faltas y de haber descubierto, por fin, la verdad. Pero la experiencia anterior indica más bien que a estas filosofías les son aplicables otras palabras del Evangelio, las que el apóstol Pedro dice a Safira, mujer de Ananías: “Los pies de quienes han de sacarte de aquí están ya a la puerta”. La filosofía que ha de refutar y desplazar a la tuya no tardará en presentarse, lo mismo que les ha ocurrido a las otras»⁴.

Hoy parece imponerse, pues, la idea de que la historia de la filosofía (la del autor y la del profesor) debe ser una historia crítica, y además actual: «la historia de la filosofía ha de ocuparse de lo que no envejece, de lo presente vivo»⁵, advertía también Hegel. La historia escéptica no nos satisface. Y, en general, la historia dogmática —en sus diversas modalidades, conforme a la verdad de turno— continúa retrocediendo socialmente. Pero, en cambio, apenas si se han superado los límites de una historia puramente interna de la filosofía, que hace abstracción de la unidad real de la evolución social y de la interacción dialéctica entre los diferentes procesos sociales básicos en el decurso histórico.

No es preciso ser hegeliano para hacer una buena historia crítica de la filosofía. Partiendo de los grandes pensadores, de sus textos básicos, de las principales tendencias o de la permanente guerra de ideas entre determinadas posiciones filosóficas, se puede descubrir la coherencia interna del pensamiento máximamente abstracto y general, del pensamiento filosófico, y de su historia. Desde luego, una buena historia interna de la filosofía se centrará en los filósofos y en sus textos, en el estudio y comprensión de sus principales sofemas, teorías y sistemas para —sin ir más allá de ellos— descubrir la dirección principal, las tendencias básicas, la complejización relativa de la historia real de la filosofía. Pero esa historia será siempre una historia incompleta si, además de

³ A. SANCHEZ VAZQUEZ, «Por qué y para qué enseñar filosofía» (*Argumentos*, nº 39, noviembre 1980, pp. 40-45); pp. 40-41.

⁴ G. W. F. HEGEL, *Ob. cit.*, I; pp. 22-23.

⁵ G. W. F. HEGEL, *Ob. cit.*, I; p. 42.

descubrir cuáles eran las ideas de los grandes pensadores de cada época y la lógica general de la evolución de esas ideas, no intenta explicar también por qué aquéllos escribieron como escribieron (y por qué dicha lógica es una y no otra) en función de los problemas reales más importantes de la sociedad concreta en cada gran etapa histórica.

1.2. Importancia de los textos y del comentario de texto y revisión consiguiente del programa oficial

Curso tras curso, sobre la base de un dominio cada vez un poco más riguroso y especializado de la historia interna de la filosofía, el profesor de filosofía en el COU puede ensayar una primera aproximación a la historia social (total o integral) de la filosofía desde el punto de vista de los intereses y de los condicionamientos del hombre actual. Lo primero implica que el texto ocupe el lugar central del estudio y de la clase. Lo segundo, que la lectura atenta y el análisis interno desvelen lo que dice el texto para ir luego del texto al autor que nos habla en él y de éste a los problemas reales y a los distintos interlocutores con los que el autor tuvo que enfrentarse. Esta última historia se centra, pues, en los textos filosóficos, en tanto que documentos genuinos del historiador de la filosofía. Pero va más allá de ellos, pasando del texto al contexto histórico-social, e incluso —en tanto sea posible— del pasado al presente: trata de esclarecer el pasado en función de los condicionamientos sociales y de los problemas humanos reales que lo hicieron posible, buscando en definitiva recuperar para el presente cuanto de vivo pueda encontrarse en aquél. Fue el contexto el que dio vida —como estímulo real del pensamiento de cada autor— a los textos del pasado. Y es él también el que, en su mayor parte, encierra la clave de su significación para el presente.

Todo texto es la voz del pasado, un trozo del discurso biográfico de un determinado individuo que, en la lengua y con las categorías propias de la cultura filosófica de su tiempo, resumía con dicho discurso una determinada concepción del mundo y expresaba un compromiso personal más o menos preciso frente al juego dialéctico de los estímulos cruciales constituyentes de su medio: la experiencia general de la época, sus tensiones, conflictos y problemas fundamentales, la dirección en que éstos tendían a resolverse, etcétera. Partiendo, pues, de la unidad de la evolución social como criterio historiográfico fundamental, es comprensible que el profesor se esfuerce en que el alumno descubra la unidad del texto y su contexto, y la del pasado con el presente. Y así, apoyándose en el texto concreto a estudiar (en la identificación de su terminología, de su problemática, de su tesis básica y de la fundamentación lógica de las mismas, por ejemplo), cada profesor tratará de ir con sus alumnos desde el texto (en sí algo muerto) al contexto biográfico, lingüístico y social que le dio vida en el pasado y encierra también la clave para recuperar esa vida para el presente. Siempre y cuando se

haya resuelto previamente el problema principal del curso a programar: a saber, la identificación precisa de los textos, autores, movimientos y reflexiones filosóficas concretas que, además de ser los más significativos en cada época histórica, hayan condicionado más decisivamente la historia del pensamiento filosófico y conserven mayor vigencia social.

Es muy ilustrativo comprobar cómo la práctica viene confirmando todo lo anterior. En los últimos años, en diferentes distritos universitarios, el profesorado de COU viene aprovechando sus relaciones institucionales con la universidad (en orden a la aplicación práctica de las funciones y competencias que la ley atribuye a la coordinación de las distintas asignaturas) para dinamizar el desarrollo social conjunto de la enseñanza de la filosofía en el COU. Y, como puede comprobarse analizando, por ejemplo, los casos de la Complutense y de la universidad de Cantabria, los profesores se han encontrado siempre con los mismos problemas y han tendido a afrontarlos de forma muy similar buscando su solución, en la medida de sus posibilidades, en una dirección historiográfica muy próxima a la apuntada.

2. Los casos de la Complutense y de Cantabria

En efecto, en ambos casos, partiendo del análisis crítico del programa oficial, se acordó la revisión del mismo, reduciéndolo sensiblemente, reorganizándolo tomando a los grandes filósofos de cada época como hitos fundamentales y propugnando la lectura y comentario de sus textos como método didáctico básico.

2.1. Análisis crítico del programa oficial: principales resultados

Más concretamente, en principio, dicho análisis crítico condujo a algunas conclusiones comunes: 1ª) reducción drástica del número de temas exigibles en la prueba de acceso (de los diecinueve del temario oficial a diez); y 2ª) orientación contemporánea del programa, pero sin suprimir el tratamiento de ninguna época histórica. Sin embargo, mientras en Santander se respetaba el enunciado oficial de los temas, en Madrid se abordaba frontalmente la reestructuración del programa, partiendo de una concepción crítica de la historia de la filosofía superadora de las limitaciones de la historia puramente interna: tras discutirse largamente si el programa se organizaba formulando los temas con centro en los problemas, en las tendencias filosóficas o en las épocas históricas más significativas, se concluyó que su estructuración por épocas era la más idónea para posibilitar un estudio histórico de la filosofía abierto a la reflexión interdisciplinar y a la historia total en construcción. El cuadro I puede ilustrar estas diferencias.

Cuadro I

<i>Temas</i>	<i>Enunciado de los temas</i>		
	<i>Universidad Cantabria</i>	<i>Universidad Complutense</i>	
1º	La Metafísica Griega.	La Filosofía en la Grecia Clásica, I.	Epoca Antigua
2º	La Metafísica Medieval.	La Filosofía en la Grecia Clásica, II.	
3º	El Racionalismo.	La Filosofía en la Edad Media.	Epoca Medieval
4º	La Ilustración o el empirismo.	La Génesis de la Modernidad.	Epoca Moderna
5º	El Idealismo Transcendental.	La filosofía en el siglo XVII.	
6º	La dialéctica.	La Filosofía de la Ilustración.	
7º	El materialismo histórico.	La Filosofía en el Romanticismo.	Epoca Contemporánea
8º	El Racio vitalismo o el vitalismo.	La Filosofía en la época de la Revolución Industrial.	
9º	El existencialismo.	La Crisis de la Razón en los siglos XIX y XX.	
10º	La Filosofía Analítica o la Escuela de Frankfurt.	La Filosofía en nuestro siglo.	

En Cantabria, donde la experiencia había sido diseñada por un Seminario Permanente compuesto por dieciséis profesores de Instituto ya en 1979-1980, aplicada en los dos cursos inmediatos y generalizada a partir de 1982-1983, los temas cuarto, octavo y décimo se duplicarían desde este último curso, con la idea de alternarlos cada año. Por lo demás, ambos programas tienen, como puede verse, una orientación claramente contemporánea, sin prescindir del tratamiento de toda la historia de la filosofía: quizá esta orientación es algo más marcada en el caso de Santander, mientras que en la Complutense hay una atención mayor al pensamiento clásico (en razón de su riqueza más singular y de su carácter sugestivo en un curso de carácter introductorio) y se obvia mejor el peligro de romper la continuidad histórica.

Cuadro II

Temas	Autores Seleccionados	
	Universidad Cantabria	Universidad Complutense
1º	Platón.	Platón.
2º	Tomás de Aquino.	Aristóteles.
3º	Descartes.	San Agustín ³ .
4º	Locke o Hume ¹ .	Bacon.
5º	Kant.	Descartes.
6º	Hegel.	Kant.
7º	Marx o Marcuse ¹ .	Hegel.
8º	Ortega y Nietzche ¹ .	Marx.
9º	Sartre.	Nietzsche.
10º	Ayer o Wittgenstein ² .	Russell.

Notas: ¹ Alternables, curso tras curso, desde 1982-1983.
² Ayer sustituido por Wittgenstein desde 1982-1983.
³ Se apunta la posibilidad de alternarlo con Santo Tomás en cursos sucesivos. Será sustituido por éste en 1983-1984.

Una vez reducido el programa, en ambas universidades se seleccionaron los grandes filósofos de cada época, a modo de hitos básicos del mismo, coincidiendo también en la identificación de la lectura y del comentario de textos como método didáctico clave.

Tanto en Santander como en Madrid se optó por seleccionar textos relativamente amplios (generalmente capítulos o introducciones significativas) de obras básicas, desechando la posibilidad de elegir obras enteras de los distintos autores o la selección antológica de los fragmentos más interesantes del conjunto de su producción. Pero en tanto que en Cantabria la selección tuvo una orientación *filosófico-especializada* (con claro predominio de la problemática metafísica y epistemológica), en la Complutense primó el criterio *histórico-social*: se trataba de destacar autores y textos fundamentales para estudiar los problemas filosóficos más relevantes de cada época y más estrechamente relacionados con la dirección principal de la historia de la filosofía, el juego de sus principales tendencias e inflexiones, la evolución conjunta de la sociedad y el fondo histórico común de la cultura humana en cada momento.

2.2. Apuntes didácticos y materiales de trabajo

Reducido el programa, seleccionados autores y textos y decidida la opción

Cuadro III

Autores	Textos Seleccionados	
	Universidad Cantabria	Universidad Complutense
Platón. Aristóteles. S. Agustín. Sto. Tomás.	<i>República</i> . VII. <i>Suma Teológica</i> . Selección de cuestiones (tema Dios).	<i>República</i> . VII. <i>Metafísica</i> . V, 4. <i>Ciudad de Dios</i> . XIX, 11-20. <i>Suma Teológica</i> . Selección de cuestiones (tema de Dios). (A partir de 1983-1984.)
Bacon. Descartes. Locke.	<i>Meditaciones Metafísicas</i> . II. <i>Segundo ensayo sobre el gobierno civil</i> .	<i>Novum Organum</i> . I, 1-44. <i>Discurso del Método</i> . I-IV.
Hume.	<i>Investigación sobre el conocimiento humano</i> . Seccs. 2-5.	
Kant.	<i>Crítica de la Razón Pura</i> . Introducción.	<i>Crítica de la Razón Pura</i> . Introducción.
Hegel.	<i>Enciclopedia de las ciencias filosóficas</i> . Concepto más particular y división de la lógica. Cuests. 79-82.	<i>Lecciones sobre la Historia de la Filosofía</i> . Introducción. A. <i>Concepto de Historia de la Filosofía</i> .
Marx.	<i>Contribución a la Crítica de la Economía Política</i> . Prólogo.	<i>Contribución a la Crítica de la Economía Política</i> . Prólogo. <i>Tesis sobre Feuerbach</i> .
Nietzsche.	<i>Genealogía de la moral</i> . Tratado primero.	<i>El crepúsculo de los ídolos o Cómo se filosofa con el martillo: El problema de Sócrates</i> . <i>La razón en la filosofía</i> .
Ortega.	<i>Historia como sistema</i> . Selección.	<i>¿Qué es filosofía?</i> IX. (A partir del curso 1983-1984.)
Sartre.	<i>El existencialismo es un humanismo</i> . Selección.	
Russell.		<i>Los problemas de la filosofía: Verdad y falsedad</i> .
Ayer.	<i>El positivismo lógico</i> . Selección.	
Wittgenstein.	<i>Tractatus Logico-Philosophicus</i> . Selección.	
Marcuse.	<i>El hombre unidimensional</i> . Cap. 2º, 2ª parte.	

pedagógica por el texto como protagonista del «taller de filosofía» en el COU, había que señalar unos mínimos metodológicos comunes. El grupo de Canta-

bria, más aglutinado, llegó a concretar bastante esos mínimos metodológicos comunes: en principio, cada comentario de texto incluiría como partes fundamentales la definición terminológica de los términos básicos, el análisis (o esquema) lógico del texto y su contextualización filosófica y social; supuesto esto, la prueba de acceso a la universidad (selectividad) se diseñaría sobre la base de tres cuestiones, correspondientes a esas tres dimensiones metodológicas precisamente. Además, logrando coordinar a la casi totalidad de profesores y alumnos de Filosofía de Cantabria, tras informar de los textos seleccionados y de las líneas generales de la programación, se elaboraron los primeros materiales de trabajo (ya en el curso 1981-1982), decidiéndose posteriormente su reedición ampliada (en 1982 y, nuevamente, en 1985): *Lecturas de historia de la filosofía. Guía didáctica para el comentario de texto* (Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad de Santander).

Respetando siempre la libertad de cada profesor, esta especie de «guía didáctica» le facilitaba sus clases, recogiendo la experiencia de otros compañeros y poniendo al alcance de los alumnos la selección de textos a comentar, con sendas introducciones para cada tema y autor, homogéneamente estructuradas conforme a los ítems siguientes: contexto sociocultural; contexto filosófico; esquema de la filosofía del autor; determinación de la problemática del texto (en tres secciones: procedencia, ideas centrales y vocabulario específico); actividades; y bibliografía comentada. Aparte de esto, se insistía también en que la «guía didáctica» pretendía ser un mínimo común a partir del cual cada profesor (o cada seminario) podría elaborar la programación (otros textos, otros aspectos, etcétera) que considerara más oportuna.

En cambio, en la Complutense las cosas no marchan tan bien. El Seminario Permanente, constituido a principio del curso 1982-1983 a petición de la asamblea de representantes de todos los centros del distrito universitario con representación paritaria de la universidad (seis coordinadores), la enseñanza media estatal y la enseñanza media privada, compartía ciertamente lo fundamental de estos criterios didácticos, insistiendo además en la significación histórico-social de la filosofía y de los grandes filósofos: si el análisis del texto lleva a descubrir qué dice éste, su contextualización se orienta a descubrir por qué el autor habla en él como habla y en general por qué los filósofos de cada época dijeron lo que dijeron, por qué se impuso definitivamente una determinada solución y no otra, etcétera. Sin embargo, aunque entre los meses de enero y mayo de 1983 el Seminario Permanente hizo un análisis crítico del programa oficial y diseñó una nueva programación conforme a los criterios apuntados y a revisar, año tras año, tras la correspondiente evaluación, ya en el verano de ese año comienzan a acusarse los efectos de las presiones de determinados profesores universitarios sobre los coordinadores del COU, sus colegas en la Facultad.

De hecho, mientras los profesores de Medias insistieron en la necesidad de que el profesorado y los alumnos contaran en octubre con los textos y con todos los materiales didácticos disponibles, los coordinadores optaron por limitarse a

remitir una circular informativa, indicando textos, autores y las líneas generales de la nueva programación. En estas condiciones, apresuradamente, los profesores de Medias tuvieron que preparar una edición de los textos, a editar por el ICE de la Complutense y con expresa renuncia a sus derechos de autor para evitar posibles malentendidos. Dichos textos aparecían a principios del curso 1983-1984, precedidos de sendas introducciones que, por lo apresuradas, resultaron muy desiguales y carecen incluso de una estructura interna común: *Orientaciones metodológicas. Temas y textos de Filosofía: COU*. Y, lo que es peor, esto no será sino el principio del fin: mientras en Santander el proceso avanza y se somete a una rigurosa evaluación continua, en Madrid las presiones de determinados profesores de la Facultad de Filosofía y Letras y su influencia sobre el vicerrectorado de COU (así como sobre una parte de los propios coordinadores), tras la pérdida de las elecciones por el equipo de gobierno socialista, paralizarán la experiencia hasta bloquearla totalmente⁶.

2.3. Progresos en Santander y bloqueo en Madrid

El contraste de la evolución posterior de la experiencia es, en efecto, muy ilustrativo. En Santander, donde no hay Facultad de Filosofía, con un Seminario Permanente en el que estaban representados la mayoría de los centros del distrito, se continuó progresando; en Madrid, en la universidad más numerosa y políticamente más importante de todo el Estado, los condicionamientos propios del aparato universitario y de sus miembros acabaron dando al traste con la experiencia.

A las alturas del curso 1983-1984, por ejemplo, el grupo de Santander continuaba afinando su experiencia. En la práctica casi todos los profesores prescindieron de otros libros de texto, aconsejando a sus alumnos que completaran el uso del libro *Lecturas de filosofía* con medios de información complementaria y obras de consulta más sugestivas y menos rígidas que los manuales existentes en el mercado; *Vida y muerte de las ideas* (Valverde), *Breve historia de la filosofía* (Harnack) o la *Historia de la filosofía* de Russell, entre otras. E incluso se consiguió cierta homogeneización en la programación de las clases y en las pruebas de evaluación.

Más concretamente, los profesores suelen dedicar unas tres semanas a cada texto conforme a las siguientes pautas básicas: partiendo del texto —normalmente leído y analizado en la misma aula—, su lectura se orienta señalando dos o tres cuestiones a preparar para el día siguiente; por lo demás, en las clases se

⁶ Véase la información básica sobre este proceso en el escrito-denuncia firmado conjuntamente por M. V^a CRESPO GUEMES, F. GARCÍA MORIYON y R. JEREZ MIR (tres de los seis representantes de la Enseñanza Media oficial en el Seminario Permanente): «La programación del COU en la Complutense (1982-1986). Bloqueo y sabotaje de una experiencia didáctica democrática» (*Boletín Informativo* de la SEPFI, nº 17, enero-marzo 1986, pp. 13-16).

combinan las intervenciones teóricas del profesor, para centrar los temas, con el análisis y la discusión activa de los textos por los alumnos y el profesor conjuntamente. Y, en cuanto a las pruebas de evaluación, se adaptan a los criterios aplicados en la selectividad, también revisados: dos puntos para valorar las definiciones terminológicas; cuatro para el análisis lógico y el esquema del texto; y cuatro para el comentario contextualizado.

Concluido el curso 1983-1984, la evaluación de la experiencia se concretó en los siguientes puntos: 1) idoneidad del contacto directo con los textos para introducirse de una forma viva en la historia de la filosofía; 2) desarrollo de una metodología básica y común relativamente más activa que la tradicional; 3) potenciación de las capacidades de precisión terminológica y conceptual del alumno, así como de las de reflexión, análisis y crítica en general; 4) impulso del pensamiento y de la personalidad individual de cada alumno, desde las posiciones propias de la tolerancia crítica y a partir del ejercicio regular de la identificación, contextualización y relativización históricas de los distintos problemas, posiciones y tendencias filosóficas fundamentales; 5) excesivo protagonismo del profesor, pese a todo lo anterior; y 6) selección inadecuada de los textos (demasiado especializados en general —orientados hacia la problemática metafísica y epistemológica— y con frecuencia elegidos pensando más bien en el profesor que en el alumno)⁷. Cuatro aspectos positivos y dos negativos, por lo tanto.

Sin saber muy bien cómo abordar el primero de estos dos últimos puntos problemáticos, el grupo de Cantabria afrontó ya el curso 1985-1986 con una reestructuración de la programación que, sin merma de su orientación contemporánea, logrará ser más accesible para el alumno y más abierta en orden a la reflexión histórico-social y a garantizar la continuidad histórica imprescindible. Véase, si no, la estructura básica de la nueva programación y de la última edición del libro *Lecturas de filosofía* (1985), ahora fundamentada en la división por épocas históricas y en los problemas filosóficos del hombre, la sociedad y el saber y mucho más flexible (de hecho, permite varias combinaciones a base de diez temas por curso).

Cada una de las cinco secciones de la obra se abre con una «Introducción a la época», diseñada sobre el doble horizonte de la evolución social conjunta («Sociedad, política, cultura») y de la historia de las ideas filosóficas («Evolución del pensamiento filosófico»). Siguen luego los capítulos centrados en el estudio y trabajo del texto, reproduciendo las pautas más regulares de la práctica docente («el texto y su autor»; «esquema del texto»; «léxico del texto»; y «ejercicios»). Y,

⁷ Véase *Lecturas de historia de la filosofía*. 2ª y 3ª ediciones. La información complementaria se debe a C. NIETO BLANCO, con quien coincidió el autor de este artículo para tratar de ambas experiencias en la *Escola D'Estiu* de Barcelona, en julio de 1984. Puede verse también la comunicación de C. NIETO BLANCO en el Congreso «Filosofía y Juventud», organizado por la SEPFI en junio de 1985 (*Revista de filosofía y de didáctica de la filosofía*, año III, nº 3, pp. 97-99: «El texto como protagonista de la historia de la filosofía»).

por último, mientras cada sección se cierra con un apartado de «fuentes y bibliografía», el libro se completa con un cuadro sinóptico (a título de modelo de trabajo) y sendos índices analítico y onomástico para hacer la obra más manejable.

Cuadro IV

<i>Estructura básica de la programación de Cantabria: 1985-1986</i>				
<i>Épocas</i> <i>Épocas</i>	<i>Problemas</i>	<i>Autores</i>	<i>Textos Seleccionados</i>	
Antigua	Hombre Sociedad Saber	Platón Platón Aristóteles	<i>Fedón</i> , 63c-68a; 72d-75e; 79c-d. <i>República</i> , IV: 427d-434c. <i>Ética a Nicómaco</i> , VI: 1139a-1141b.	
Medieval	Hombre Sociedad	San Agustín San Agustín	<i>Ciudad de Dios</i> , XII: 21-27. <i>Ciudad de Dios</i> , XII, 13; XIV, 1, 28; XV, 26; XVIII, 1, 49; XX, 1, 2, 16, 17; XXII, 30.	
	Saber	Sto. Tomás	<i>Suma Teológica</i> , I, q.1, a.1, 2, 4, 5, 6, 8; q.2, a.1, 2, 3.	
Moderna	Hombre Sociedad	Descartes Locke	<i>Meditaciones Metafísicas</i> , VI. <i>Segundo ensayo sobre el gobierno civil</i> , 87-99.	
	Saber	Kant	<i>Crítica de la Razón Pura</i> . Prólogo a la segunda edición.	
Contem. poránea	Siglo XIX	Hombre Sociedad	Nietzsche Hegel	<i>Genealogía de la moral</i> , 1, 10-16. <i>Principios de filosofía del derecho</i> , 341-360.
		Saber	Marx Comte	<i>Manifiesto Comunista</i> , I. <i>Discurso sobre el espíritu positivo</i> , I-III.
Contem. poránea	Siglo XX	Hombre	Sartre	<i>El existencialismo es un humanismo</i> . Selección.
		Sociedad Saber	Marcuse Ortega Russell	<i>El final de la utopía</i> . Selección. <i>Historia como sistema</i> , IX. <i>La filosofía del atomismo lógico</i> , I.

Mientras tanto, en la Complutense, la experiencia, aprobada casi por unanimidad en la asamblea de profesores a comienzos del curso 1983-1984, fue

saboteada por agentes extraños a la misma (ante todo por el poder y la influencia universitarios de determinados profesores de la sección de Filosofía, en algún caso responsables del rutinario funcionamiento tradicional de la coordinación de COU en dicha universidad): ya en el curso 1983-1984 no se evalúa adecuadamente; a comienzos del curso 1984-1985 se imponen cambios muy discutibles en la programación, sin contar con el profesorado ni con sus órganos representativos (el Seminario Permanente y la asamblea de profesores); y, en fin, al comenzar el curso 1985-1986 se remite una circular a todos los centros con una programación nueva que rompe frontalmente con los criterios historiográficos y didácticos inspiradores de la experiencia⁸.

Cuadro V

<i>Nueva programación de la Complutense: curso 1985-1986</i>			
<i>Tema</i>	<i>Título del tema</i>	<i>Autores</i>	<i>Textos</i>
1 ^º	<i>La Filosofía en la Grecia Clásica, I.</i>	Platón.	<i>República</i> , VII.
2 ^º	<i>La Filosofía en la Grecia Clásica, II.</i>	Aristóteles.	<i>Física</i> , II, 1.
3 ^º	<i>La Filosofía en la Edad Media.</i>	Sto. Tomás.	<i>Suma Theológica</i> , part. 1 ^a , cuestión segunda.
4 ^º	<i>La Filosofía del Racionalismo.</i>	Descartes.	<i>Discurso del Método</i> , II-IV.
5 ^º	<i>La Filosofía del Empirismo.</i>	Hume.	<i>Tratado de la naturaleza humana</i> , parte 1 ^a , sec. I.
6 ^º	<i>La Filosofía en la Ilustración.</i>	Kant.	<i>Crítica de la Razón Pura</i> . Introducción.
7 ^º	<i>Hegel-Marx: la dialéctica.</i>	Hegel. Marx-Engels.	<i>Lógica Menor</i> , 2 ^a parte, párrafo 119, apéndice 1. <i>Ideología Alemana</i> , Introducción, cap. 2 ^º , párrafo 2.
8 ^º	<i>La Crisis de la Razón en los siglos XIX y XX.</i>	Nietzsche.	<i>El crepúsculo de los ídolos o Cómo se filosofa con el martillo: El problema de Sócrates; La razón en la filosofía.</i>
9 ^º	<i>La fenomenología.</i>	Husserl.	<i>Ideas</i> , I, 2 ^a , cap. 1 ^º , párrafos 27-29.
10 ^º	<i>La filosofía en nuestro siglo.</i>	Ortega.	<i>¿Qué es filosofía?</i> , IX.

⁸ Para más detalles véase el artículo citado en la nota 6.

Más concretamente, en el curso 1984-1985 las presiones y las servidumbres intrauniversitarias concentradas sobre los coordinadores tuvieron ya un efecto directo sobre la programación y sobre su gestión democrática: unilateralmente (sin constituir un grupo conjunto y representativo con los profesores de Enseñanza Media) los coordinadores decidieron la sustitución de San Agustín por Santo Tomás (prevista en la programación) y la de Russell por Ortega (rompiendo la unidad de la misma, al eliminar el tratamiento de una tendencia básica del pensamiento contemporáneo, la neopositivista-epistemológica). Pero la situación se agravó mucho más seriamente en el curso 1985-1986.

En efecto, si se observa bien, según la nueva programación: 1) los temas son formalmente 10, los autores 11; 2) se rompe la continuidad histórica, al suprimirse el estudio correspondiente a los orígenes de la modernidad (Bacon, sustituido por Hume —a quien había que estudiar necesariamente para afrontar el texto de Kant—, permitía abordar rigurosamente la génesis de la modernidad en relación con la madurez del renacimiento y enlazar con la revolución científica del XVII y el baconianismo de *La Enciclopedia*); 3) desaparece incluso la estructuración formal de la programación por épocas históricas (!), puesto que, si bien se mantienen los títulos de seis temas conforme a este criterio, aparecen otros cuatro correspondientes a corrientes filosóficas (racionalismo, empirismo, dialéctica, fenomenología); 4) continúa escamoteándose el estudio conjunto de la filosofía contemporánea (un tema para la dialéctica, tres para la filosofía especulativo-irracionalista —y con una problemática concreta muy similar!—, ninguno para abordar la corriente dominada por la «tentación epistemológica»); 5) los nuevos textos y autores se seleccionan atendiendo a criterios distintos de los interdisciplinarios e histórico-sociales; y 6) únicamente se reconoce —y se mantiene— la utilidad de estructurar el programa, la clase y el control de selectividad sobre la base de los textos y del comentario de texto. Además, no sólo se sabotea así toda la programación (rigurosamente diseñada —hay que insistir en ello— por un Seminario Permanente representativo de todos los sectores implicados y aprobada por la inmensa mayoría del profesorado en las reuniones de distrito), sino que todas las decisiones se toman al viejo estilo, antidemocráticamente, y se presentan como inapelables.

Denunciar firmemente este tipo de hechos (aun al precio de suscitar reacciones corporativistas cerradas contra quien lo haga), allí donde se produzcan y cuando tengan lugar, parece imprescindible si realmente se quiere contribuir al progreso conjunto de la didáctica de la filosofía en la Enseñanza Media (y en el COU en particular). El análisis comparado de lo ocurrido en una pequeña universidad de provincias y en la universidad central de la capital del Estado es muy ilustrativo a este respecto por lo demás.